

MIGUEL ÁNGEL NÁTER

Nace en Ciales en 1968; sin embargo, vivió siempre en Morovis hasta sus dieciocho años cuando se traslada a Río Piedras para estudiar farmacia, carrera que nunca comenzó y que dejó de lado por la literatura. Ha publicado seis libros de poesía: *Ceremonial* (1993), *Esta carne proscrita* (2004), *La queja de los besos negros* (2006), *El jardín en luto* (2011), *Nadie es poeta en su tierra: Los poemas de la Universidad* (2012) y *Más de Sodoma* (2014). Actualmente es catedrático del Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y director del Seminario Federico de Onís.

El punto
es una sola sombra,
silba su silencio, silva sacra,
solo por el río,
solo
si lo desatamos,
sol en coma,
flor inútil al final del verso,
soto traicionado,
hoyo negro, rostro transformado.

Sol y sombra, sombra me pareces,
verbo transgredido,
como estatua,
como altar erguido
puro en el silencio –en la palabra–
en el puro silencio
de los siglos,
los sigilos del ave,
con Eva retornando al paraíso,
suspensivos besos en tu boca
y el pájaro en la rama se derrama
como en el pentagrama
siempre acentuado
como el río,
como el ámbar,

también como la sombra
el pétalo sombrío y desolado.

Solo sueño.
Sol o sueño, rezagados.
llenándose de acacias,
acacias amarillas, la memoria,
plectro astuto,
siempre derrotado
como la mirada
o el oído,
o el labio que circunda lo sagrado
y el mar estrepitoso
en la ola del ala
de ese cisne oscuro que se llama forma,
círculo de oro,
líneas paralelas que se juntan,
rombo del sentido
más allá de Ti,
de mí, del otro monstruo
que vuelve a derramarse en la escotoma.

Poeta, tu palabra
estalla como un grito,
es talla, entre las manos
como una vaso de estío.
Se vuelve mariposa la desgracia,
la Sombra que persigue tu destino,
la que desaparece,
la que hunde en la noche tu prestigio,
la que aparta la página del tiempo,
la pátina del plinto,
la que mueve los labios con Eolo,
la que cuenta las sílabas del sino,
la que arrastra galeones fantasmales,
la que rima a los pobres con los ricos,

la que arrima gardenias a la brasa,
la que escoge violetas y narcisos,
la que alarga pudores del espacio,
la que suena en los blancos hemistiquios,
la que sueña galeones de la carne,
la que esti(g)ma la rosa del sentido,
la que pugna –sentina– con la Muerte,
la que da con su ser de laberinto.

Poeta, tu palabra rota...
y nada...
punto suspensivo
...y nada hay que decir para decirlo.